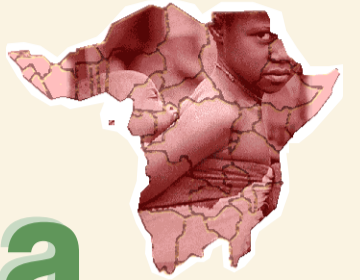


El Fórum Internacional para la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos impulsa la investigación en España de las masacres de Ruanda y el Congo

Mártires olvidados en el corazón de África



Entre el año 1994 y el 2000 seis misioneros y tres cooperantes españoles fueron asesinados en la región africana de los Grandes Lagos. Su delito: permanecer al lado de los más desfavorecidos mientras en África central se producía uno de los conflictos más sangrientos de la historia reciente. Su compromiso en favor de las víctimas, unido a la denuncia valiente de la situación, les convirtió en testigos incómodos de las terribles masacres que en Ruanda y el Congo han acabado, directa o indirectamente, con la vida de

más de siete millones de personas. Desde febrero de 2005 la Audiencia Nacional española investiga sus asesinatos, y junto a ellos, el de cientos de miles de ruandeses y congoleños desde el año 1990. El impulsor de esta denuncia es el Fórum Internacional para la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos (www.veritasrwandaforum.org), una red de ONG encabezada por Juan Carrero, candidato a premio Nobel de la Paz, que aspira a esclarecer la verdad para sentar las bases de una paz duradera en África central.



Las masacres humanitarias de Ruanda y el Congo son las más terribles desde la Segunda Guerra Mundial.

Desde hace ya más de quince años el corazón de África se desangra como consecuencia de uno de los conflictos más terribles y olvidados de la historia. Una tragedia de dimensiones incalculables, calificada de manera simplista como «conflicto étnico», tiene lugar desde 1990 en Ruanda y en la R. D. Congo. Más de siete millones de personas han perdido la vida desde entonces en la región de los Grandes Lagos, según cifras que finalmente ha reconocido la propia Organización de las Naciones Unidas. Entre ellas, seis misioneros y tres cooperantes españoles.

La indiferencia internacional ante la mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial no ha hecho mella en un grupo de personas, sensibles y comprometidas con temas de paz y de derechos humanos, que desde hace ya algunos años trabaja sin descanso por el esclarecimiento de unas causas que, como consecuencia de una campaña mundial de desinformación, continúan hoy todavía sin conocerse. Así nació en el año 2000 el Fórum Internacional para la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos, formado por un conjunto de organizaciones cuyo objetivo principal es el conocimiento de la verdad como base para la resolución pacífica y duradera del conflicto. Inspirados en los principios de la no-violencia y convencidos de que la verdad es la fuerza más poderosa de la historia, el Fórum ha tomado la firme decisión de inves-

tigar y analizar lo que realmente ha sucedido durante los últimos años en Ruanda y la R. D. Congo. «Sólo así —aseguran— se podrán generar elementos para la transformación y resolución del conflicto ya que no será posible la reconciliación en África de los Grandes Lagos si antes no salen a la luz las auténticas verdades ocultas de este drama.»

Investigación por genocidio y crímenes contra la humanidad

El primer resultado de este firme compromiso por la verdad fue la presentación en febrero de 2005 de una querrela criminal ante los tribunales de justicia españoles contra dirigentes ruandeses que desempeñan altos cargos entre 1994 y 2004, por delitos de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, terrorismo y torturas. La demanda, que en ciertos aspectos se parece a la presentada en España contra la dictadura chilena de Pinochet, se centra en el asesinato de los nueve españoles, así como el de destacadas víctimas ruandesas y congoleñas. No obstante, como se ha señalado en el propio auto, los crímenes deberán ser contextualizados y por ello se abre la posibilidad de una investigación por genocidio. El proceso cuenta con 41 testigos protegidos, tanto hutus como tutsis —las dos etnias en disputa en Ruanda—, que son conocedores de los autores de los crímenes cometidos

LOS ABOGADOS Y MEDIADORES EN CONFLICTOS JORDI PALOU-LOVERDOS E IRMA ROGNONI SON LOS RESPONSABLES DE LAS ACCIONES DE JUSTICIA Y DE DIÁLOGO DEL FÓRUM



«La justicia, la verdad y el diálogo son indispensables para un proceso de reconciliación»



—¿Por qué estáis convencidos de que la vía jurídica es tan necesaria para establecer una paz duradera en África central?

—Sin ser el único elemento para resolver el conflicto, creemos que la justicia y el tratamiento de la verdad ocultada son condiciones indispensables para promover la reconciliación y hacer posible una paz estable en la zona. Es una manera de abrir canales a la reconciliación nacional. Creemos en la verdad como dinámica transformadora, en el sentido propuesto por Jesucristo, Ghandi o Martin Luther King. Al mismo tiempo, esa verdad, tratada de manera equitativa y respetuosa, es lo que realmente puede llegar a liberar, ya que aunque nos cueste creerlo, los criminales de guerra también son personas. En este sentido, al cometer los crímenes se generan deudas morales, espirituales y materiales con las víctimas que, de alguna manera, sólo la asunción de responsabilidades puede liberar. Sólo desde el reconocimiento de la verdad, puede surgir un verdadero arrepentimiento y con él, una construcción dialogada y sincera de la paz. El reto más importante, pues, es hoy ese diálogo que ha de construir una nueva realidad compartida independientemente de etnias y de gobernantes.

—¿Hay, pues, motivos para la esperanza en el África de los Grandes Lagos?

—La situación es muy complicada y el camino se vislumbra largo, pero nosotros creemos que sí, que hay motivos para la esperanza. Ante el análisis simplista de las masacres, donde los hutus son catalogados sistemáticamente como criminales mientras los tutsis son considerados víctimas, vale la pena dar un paso por el reconocimiento de la responsabilidad compartida para poder así construir juntos, desde un diálogo honesto y abierto, un futuro mejor para esta hermosa región de África. También es muy importante trabajar para instaurar un estado verdaderamente social y democrático de derecho, y alcanzar, en la medida de lo posible, un diálogo a nivel nacional.

—Sorprende comprobar cómo, a pesar de la muerte casi martirial de los misioneros españoles en Ruanda, su testimonio apenas es conocido, incluso dentro de la Iglesia.

—Precisamente porque se han producido en Ruanda. África no interesa para nada. Está al margen del margen. Es así de triste, pero así de cierto. El testimonio de estos misioneros, con una larga y querida presencia en la zona, es absolutamente heroico, con una entrega total, hasta la muerte. Se podría comparar con el testimonio de Ellacuría o Mons. Romero en Suramérica, o el de Mons. Munzihirwa en la R. D. Congo con una conciencia y una valentía impresionantes. Optaron conscientemente por quedarse y eso les costó la vida. Además del necesario esclarecimiento de la verdad, imprescindible para la paz, esta iniciativa quiere también dejar constancia de la categoría y valor de su testimonio, a la vez que denunciar que su causa sigue todavía vigente.

contra españoles, ruandeses y congoleños.

Por primera vez en España, la querrela incluye, además, la imputación de crímenes de guerra a multinacionales occidentales —norteamericanas, canadienses y europeas— y actores locales en la zona este del Congo por pillaje de recursos minerales valiosos y estratégicos (coltan, cobre, cobalto, diamantes, oro y madera tropical, entre otros). Tras largos años de investigaciones, desde el

Fórum Internacional para la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos existe el convencimiento de que los trágicos acontecimientos que han tenido lugar en Ruanda desde 1990 sólo han sido una etapa intermedia para lograr los recursos minerales del este del Congo. En palabras de Jordi Palou-Loverdos, responsable jurídico del Fórum, «el objetivo era transformar el área de influencia geopolítica y geoestratégica

de África central, tradicionalmente francófona, en un área anglófona». En este sentido, están convencidos de que el conflicto étnico en Ruanda, preexistente desde hace siglos, pero que nunca había producido resultados como los acontecidos desde 1990, ha sido exacerbado e impulsado por agentes externos hasta llevarlos al límite de la



El conflicto ruandés ha afectado sobre todo a la población civil: ancianos, mujeres y niños.

violencia y la brutalidad. A diferencia de lo que se ha reflejado en los medios de comunicación internacionales, «este conflicto—afirma Jordi Palou-Loverdos— no es sólo una historia de lucha por el poder entre elementos extremistas y criminales, sino también y sobre todo, es una historia de pillaje y lucha por el control de la explotación de los riquísimos recursos naturales de la parte oriental de la República Democrática del Congo». Y añade desde una profunda convicción: «Gran parte de este drama humano y ecológico ha sido deliberadamente ocultado y, a menudo, estratégicamente manipulado.»

Testigos incómodos

En este contexto se enmarca la desaparición y muerte de nueve españoles en Ruanda: cinco religiosos, un sacerdote y tres cooperantes de Médicos del Mundo. Entre ellos estaba el gerundense, P. Joaquim Vallmajó, de la congregación misionera de los padres blancos y con más de 28 años de presencia en la zona. Muy en contacto con la población ruandesa, independientemente de su etnia, vivía en primera persona lo que estaba sucediendo y no dudaba en denun-

entre los que estaba la enfermera manresana Flors Sirera, estos misioneros españoles son el canal a través del cual el Fórum Internacional para la Verdad y Justicia en el África de los Grandes Lagos está dispuesto a esclarecer la verdad oculta en las masacres acontecidas desde 1990. Todos ellos, además, llevaban a cabo acciones solidarias o de apostolado en Ruanda. Todos ellos amaban el país y sus habitantes. Todos ellos se habían comprometido con el sufrimiento de los más débiles, y todos ellos, conscientes de la difícil situación que vivía el país y del peligro que corrían sus vidas, habían decidido quedarse y compartir con el pueblo ruandés la mayor masacre de su historia. Su compromiso con la verdad, la valiente denuncia de la situación, su incómoda presencia en la zona... les costó la vida a manos de los extremistas tutsis del Frente Patriótico Ruandés (FPR), actualmente en el poder, como lo prueba el testimonio de un buen número de testigos presentados.

Por mucho que se haya querido hacer creer lo contrario y reducir todo el conflicto al genocidio orquestado por los extremistas hutus en 1994 como consecuencia del magnicidio que acabó con la vida de los presidentes hutus de Ruanda y Burundi, el conflicto ruandés va mucho más allá. Cada vez es más conocido y aceptado que ese atentado fue la culminación de una invasión militar iniciada en 1990 por el FPR, que causó innumerables víctimas. Desde 1990, durante 1994 y después de 1994, ha habido cientos de miles de víctimas ruandesas—hutus y tutsis—, la mayoría población civil inocente. Al mismo tiempo el ejército ruandés, entre otros, ha invadido por dos veces la vecina R. D. Congo, causando cientos de miles de víctimas, no sólo de refugiados ruandeses sino también población congoleña.

La responsabilidad de las masacres, por tanto, es compartida y tanto hutus como tutsis extremistas han desarrollado desde 1990 acciones genocidas y orquestado masacres multitudinarias de población civil. No obstante, cada día está más claro que sus diferencias históricas no eran motivo suficiente para que se produjeran tales acontecimientos. Nunca antes había sucedido algo así. Desde el Fórum Internacional para la Verdad y la Justicia en el África de los Grandes Lagos no hay dudas de que determinadas potencias extranjeras y multinacionales han aprovechado estas divisiones existentes para potenciarlas y exacerbarlas hasta el límite de provocar masacres sistemáticas



El P. Joaquim Vallmajó fue asesinado por su compromiso evangélico con el pueblo ruandés.

entre ambas comunidades. El motivo principal: los importantes intereses geopolíticos, geoeconómicos y geoestratégicos sobre esta zona de África.

Diálogo para la reconciliación

Junto al proceso jurídico que desde el 22 de febrero está en marcha en la Audiencia Nacional española, el Fórum Internacional para la Justicia y la Verdad en el África de los Grandes Lagos trabaja también, quizás con más interés si cabe, en una iniciativa internacional de diálogo de las partes en conflicto. El reto es construir la paz desde la verdad ya que consideran que el proceso de

justicia no es suficiente para alcanzar una paz duradera y estable. Por eso desde el Fórum, tras hablar personalmente con muchos de los afectados, se ha facilitado la apertura de espacios para que hutus y tutsis puedan compartir sus sufrimientos y construir juntos un nuevo país. El primer encuentro de diálogo interrundés tuvo lugar en Mallorca en 2004. Tomó el relevo Barcelona en 2006, constatándose que existe un deseo real de caminar en este sentido. Durante todo este año se han previsto diversas plataformas de diálogo, que tienen lugar en varios países de Europa, EE.UU. y África, y que a la larga deberían desembocar en un gran diálogo nacional. Sin ser España un país con excesivo número de refugiados ruandeses y congoleños, el Fórum ha tomado la iniciativa en la facilitación de este diálogo, legitimado en gran parte por su neutralidad y su

único deseo de trabajar en la construcción de la paz.

Mientras la Audiencia Nacional sigue investigando los crímenes en el África de los Grandes Lagos, mientras a diversos niveles hutus y tutsis emprenden la ruta del diálogo... una esperanza se abre camino para los habitantes del corazón de África. Más allá de las etnias, más allá de los conflictos pasados, comienza a tomar forma un sueño impensable hasta hace muy poco: la posibilidad real de alcanzar la paz en una zona que arrastra consigo la herida terrible de más de siete millones de muertos.

Samuel Gutiérrez



La sonrisa en el África de los Grandes Lagos es posible.

ciarlos a través de Amnistía Internacional de Figueres. También había denunciado ante las autoridades civiles y eclesiásticas la trágica situación de los refugiados, en cuya atención volcaba gran parte de sus esfuerzos solidarios. El 26 de abril de 1994 fue secuestrado, torturado y asesinado, tras haber sido amenazado de muerte el día antes. Su cuerpo nunca ha llegado a encontrarse.

En circunstancias parecidas fueron asesinados en 1996 los cuatro religiosos maristas—Miguel Ángel Isla, Fernando de la Fuente, Servando Mayor y Julio Rodríguez— y en el año 2000 el sacerdote de la diócesis de San Sebastián Isidro Uzcudun. Junto a los tres cooperantes de Médicos del Mundo,

La Passió de Cervera

Temporada 2007

marçç
4 - 11 - 18 - 25

abril
6 - 15 - 22 - 29

CATALUNYA RÀDIO